

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Cree que el traslado de Raúl Burillo se debe a las presiones de Munar a Antich?

JUAN PLANAS BENNÁSAR

(In) oportunidad de un traslado

SÍ En la última película sobre **Sherlock Holmes** –un arriesgado e infiel, pero vigoroso y efectista, ejercicio de funambulismo visual protagonizado por **Robert Downey Jr.** y **Jude Law**– la realidad se descompone, a cada instante, entre los efectos especiales de la memoria y los de la imaginación. Lo que vemos es también lo que no vemos y hasta lo que creemos ver. Las imágenes, así, se suceden en nuestras retinas desafiando las leyes naturales de la gravedad, la inercia y el tiempo, acelerándose a la velocidad del vértigo, cuando les place, o quedando, de repente, como suspendidas y paralizadas en mitad del aire, sin más explicación que la indefinible vorágine de un espejismo intentando ajustarse al guión, más o menos razonable,

de los hechos y a la necesaria trama de la verdad, esa curiosa síntesis que tanto nos reconforta, aunque sospechemos –y esa certeza nos duela– que no existe. No, al menos, de manera única o irrefutable. Inequivoca.

Este preámbulo –que deseamos enmarcado en una nube, quizá victoriana, pero más actual que nunca, de crímenes y delitos, de policías y delincuentes, de detectives, jueces y fiscales, de pipas de opio y también de humeantes pesadillas– nos ha permitido acercarnos a la realidad como si fuera ficción y viceversa. No hay otra forma de acercarse a la realidad. No, desde luego, cuando los delitos a investigar requieren abrirla en canal y desbrozar hasta sus entrañas. No, sobre todo, cuando las

tramas subterráneas de la corrupción han esparcido su podredumbre hasta la propia médula de las cosas y la infección es ya un nauseabundo tumor, quizá incurable, pero aún, o eso queremos creer, extirpable.

Llegamos, pues, al sospechoso e inoportuno traslado de **Raúl Burillo**, pieza clave y determinante, demoledora, contra la corrupción en las Islas, desde su privilegiada, pero peligrosa, atalaya en la Delegación de Hacienda, hacia no se sabe dónde. Quizá a más altas misiones. O quizá al destierro. Mientras tanto, supongo que **Munar** –y toda su banda y todas las otras bandas que no son la suya, aunque, a veces, las confundamos, porque todas las bandas acaban siendo, siempre, la misma banda– respirará, al fin, un poco más tranquila. Está bien. Que apure todo el oxígeno que quede entre la grava y el carbón como entre la mansedumbre de unos y el peaje servil de otros. Que respire lo que pueda, mientras pueda. No se lo tendremos en cuenta.

Es evidente que Burillo, su resuelta cooperación, ha sido –y podría seguir siéndolo– fundamental para, digámoslo sin eufemismos, atrapar a los ladrones. Y que ello ha obligado a unos incomprensibles fiscales –incomprensibles por su errático proceder y distintas varas de medir– a ir quizás más allá de lo que les estaba permitido. Pero de ahí a suponer que a Burillo se lo han quitado de en medio hay un trecho que no deberíamos recorrer. Si **Francesc Antich** hubiera accedido a solicitar el relevo de Burillo por imposición de Munar, supondría que Munar, dispuesta a morir matando, guardaría munición suficiente para acabar con la carrera de los socialistas, ya que de otro modo no se entendería que aquel hubiera podido mediar en este proceso. Y de momento a Antich y su gobierno se le puede suponer inoperancia suma, falta de eficacia y eficiencia y, si se quiere, despilfarro incontrolado, pero todavía no que hayan metido la mano en la caja.

que, como signo de estos tristes tiempos, se siguen contra destacados políticos que, faltos de valores y convicciones, confundieron el servicio público con el saqueo de sus arcas. Y por este proceder Burillo merecería una pública felicitación o, si acaso, un ascenso. Pero Hacienda ha ordenado el traslado de su delegado en Baleares y esta circunstancia coincide con el momento en que la Agencia Tributaria parece ser que estaba ultimando la investigación del patrimonio de **Maria Antònia Munar** y de su marido, y ello ha desatado las suspicacias de que el cese de Burillo haya podido ser una entrega, ordenada desde la conveniencia política, para entorpecer procesos en curso y obtener posiciones más favorables para los investigados. Y quién sabe si también para alguien más.

GASPAR SABATER

El gambito de Burillo

NO En circunstancias normales y en un país con una democracia consolidada el traslado de un funcionario estatal no pasaría de ser una cuestión rutinaria. Pero cuando hemos llegado a tal nivel de degradación que difícil resulta ya separar con nitidez el latrocinio de la política y ésta de la justicia, el gambito de Raúl Burillo, delegado de Hacienda en Baleares, puede resultar altamente extraño, aunque no necesariamente haya que buscarle –como dice **Socias**– tres pies al gato y destapar la caja de las sospechas. Burillo ha sido –es una opinión ampliamente compartida– un funcionario escrupuloso que, como era su obligación, ha colaborado diligentemente aportando datos relevantes sobre movimientos monetarios a investigaciones judiciales en curso

PUPUT I ANGELOTS



Prohibiciones

JOAN PLA

PROHIBIR, como acaba de sugerir el presidente **Zapatero**, los anuncios de prostitución perjudicaría económicamente a algunos medios de comunicación. La solución del problema no está en prohibir los anuncios, sino en trasladar la práctica del «oficio más viejo del mundo» a aquellos lugares –calles, parques y carreteras– en que no puedan herir la sensibilidad de otros ciudadanos. El problema no está en los anuncios, sino en quién los encarga y paga. En la mayoría de los casos, se trata de una mafia que esclaviza y explota a mujeres y hombres de todo color y nacionalidad. Paralelamente, hay grandes anuncios en los medios de comunicación que, si se analizan con ecuanimidad e inteligencia, causan más daño a la sociedad que los pornográficos y, a veces, divertidos anuncios de los que ofrecen su «garganta profunda» o su «lluvia dorada». Hay anuncios que son más nocivos para la ciudadanía que los de la prostitución sexual. Por ejemplo: los de **Bibiana Aído** acerca de la ley del aborto, los de los cursillos de masturbación de **Leire Pajín**, los de todas las campañas políticas, que son, amén de aburridos, pura mentira.

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

De los pasados días

ACABO de leer el libro *De los pasados días* del que es autor el jurista e historiador mallorquín, catedrático emérito de nuestra Universidad, hoy jubilado, **Román Piña Homs** representante de esa Mallorca culta, respetuosa y sentimental que marca toda una época, libro del que ha salido estos días la segunda edición. Por su título puede pensarse que se trata de un libro de memorias y nostalgias personales que puede resultar ajeno al interés del lector. Como ya se ha dicho mirarse al espejo en la edad madura puede ser una penitencia e incluso una tortura, particularmente en Mallorca donde todos nos hemos conocido. Pero el libro no es un puro relato de memorias personales, de sentimientos o un recopilatorio de anécdotas, es mucho más que eso. Basta adentrarse un poco en su lectura para darse cuenta de que es una narración que enlaza los re-

cuerdos del autor con una historia de la ciudad de Palma, de Mallorca en fin, de los últimos cincuenta o sesenta años.

Tras un inicio que constituye un entrelazado estudio de una familia de la burguesía catalana y mallorquina posterior a la guerra civil y de la vida en aquella sociedad mallorquina cerrada, formalmente conservadora y repleta de prejuicios, pasamos a recuerdos colegiales, en aquellos jesuitas de Montesión que formaron las élites de los siguientes cuarenta años y que eran una referencia palmesana incluso para quienes, como yo, no fuimos a ese colegio. Es en esos tiempos cuando el autor, que ha tenido una larga vivencia en tierras catalanas, se hace y hace a su madre la esencial pregunta sobre sus orígenes mallorquines y sus primeras experiencias colegiales en aquella Palma repleta de tópicos,

prejuicios e intolerancias. Siguen valientes reflexiones sobre aquella España de los campamentos de la Falange y sobre lo que fue la sociedad bajo el franquismo, con un esfuerzo de honradez y objetividad personal que tanto se echa a faltar en estos tiempos y, después, la crisis personal y social que se inicia en los movimientos universitarios de Barcelona de los años 1956 y siguientes, en los que el autor participa y de los que es testigo cualificado. Y a partir de ahí, casado e instalado en el Ayuntamiento de Palma como funcionario, sigue una rica información de la ciudad de Palma y de los distintos proyectos, realizaciones e instituciones desde los finales de los sesenta hasta nuestros días.

Pasan así para nuestra información y para muchos para el recuerdo, distintos alcaldes como **Máximo Alomar**, **Alzamora**, **De la Rosa**,

Buchens, el Plan General sobre Construcciones Escolares, la restauración de nuestra Universidad y los avatares y esfuerzos hasta su implantación, sus protagonistas y rectores, los movimientos internos y su actual realidad, alejada, en mi opinión, de lo que hubiera de haber sido una verdadera universidad del Mediterráneo, universal y abierta, pero esta es otra historia.

Pasa también por la política mallorquina desde aquellos años de la Transición, las primeras elecciones, la aprobación del Estatuto de Autonomía, los protagonistas de aquellos momentos y sus actividades, todo ello desde el prisma de una memoria prodigiosa, una discreción más allá de lo esperado y un enorme respeto a las personas digno de lo que es el autor, un hombre honrado, un hombre culto, un hombre de bien.

Experiencias internacionales, en

particular en la América hispana, anécdotas y contactos culturales tan importante siempre para nuestra proyección internacional y tan poco reconocidos política y popularmente, completan el relato.

Un buen libro, entretenido, ameno y recomendable no solo para los amigos del autor, que son muchos, sino también para todos aquellos que, aun no conociéndole personalmente, están interesados en la moderna historia de nuestra ciudad y de algunos de sus protagonistas conocidos. Un libro escrito con cariño y con rigor común por lo demás a toda la ya extensa obra de **Román Piña Homs** que representan trabajos e investigaciones históricas rigurosas como *Fundamentos de Europa*, *El Plet de Cartagena*, *Una Mallorca ferida per la intolerancia* (2007), *Obra dispersa* (2007) y otros que constituyen una muy estimable aportación al acervo cultural de Mallorca. Este libro ayuda a conocer a esta isla y a algunas de las personas que han ido dejando su huella en ella.

Rafael Gil Mendoza es notario.